

**APROXIMACION A LA ORATORIA DELIBERATIVA
EN EL PASO DEL SIGLO V AL IV A. DE C.:
EL DISCURSO DE ANDOCIDES, *SOBRE LA PAZ*
CON LOS LACEDEMONIOS**

In this paper, the author studies Andokides' third speech: *On the Peace with the Lakedaimonians*. The purpose is to provide a detailed analysis of Andokides' arguments and to clarify some compositional aspects of his speech in relation to the contemporary symbouleutic oratory. In this way, we try to show a renewed view of an orator that ancient and modern scholars haven't held in high regard.

I.1. Al igual que otros destacados pioneros de la prosa ática, como Antifonte o el Viejo Oligarca, Andócides¹ fue un claro partidario de la oligarquía en el marco de una Atenas democrática. Esta característica determinó toda su existencia. Vinculado a uno de los sucesos más oscuros de la época —la mutilación de los Hermes, que se produjo en la víspera de la expedición ateniense a Sicilia (415 a.C.)— y condenado al ostracismo tras una supuesta delación, su vida será un continuo ir y venir con la intención de recuperar la posición y el honor perdidos. Ante estos hechos, no es extraño que dos de los tres discursos conservados, *Sobre su propio regreso* y *Sobre los Misterios*, estén dedicados a la defensa del orador frente a las acusaciones y sospechas que siempre le persiguieron.

¹ Un detallado estudio biográfico se puede encontrar en las dos obras clásicas sobre la oratoria antigua, las de F. Blass, *Die attische Beredsamkeit*, Leipzig 1887 (=Hildesheim 1962), vol. I, pp. 280-295 y R. C. Jebb; *The Attic Orators*, London 1875 (=New York 1962), vol. I, pp. 71-87. Cf. también A. López Eire, «El orador Andócides» *SPhS* 5 (1981) 233-253 y «Estilo y vida en el orador Andócides», *Faventia* 3 (1981).

A partir de estas circunstancias y de su reflejo en los discursos conservados, se puede comprender con mayor claridad una característica que la crítica atribuye repetidamente a Andócides: el hecho de que su finalidad vital fuera la práctica política y no el estudio retórico. Desde Blass a Kennedy², se ha destacado su alejamiento de la oratoria más elaborada de la época, cuyo representante es Antifonte. Según Blass³, en el caso de Andócides nos encontramos ante un político y no ante un rétor o un escritor de discursos. Para el investigador alemán, Andócides representa una clase de oratoria a la que entonces y siempre ha pertenecido la mayor parte de oradores públicos, que emplean los recursos más usuales para su auditorio sin un mayor estudio que amplíe su talento natural. Sus discursos buscaban sobre todo la formulación más adecuada y no pretendían lograr una intervención ajustada a las reglas del arte, al igual que años más tarde hará Esquines. Estas características le granjearon pocas simpatías en la antigüedad. Hermógenes⁴, en su estudio sobre el estilo de los diez oradores del canon, coloca a éste en último lugar, al considerar que a Andócides, a pesar de que pretendía ser un buen orador político, le falta la claridad y el orden que evitaran el calificativo de charlatán (φλύαρος).

I.2. La controversia desatada por este orador hace preciso el análisis del contexto deliberativo en el que se pronunció su último y más importante discurso⁵: *Sobre la paz con los lacedemonios*.

Ya Jebb⁶ señaló que no se debía juzgar de manera tan crítica a Andócides sin tener en cuenta su entorno oratorio. En efecto, mientras Antifonte desea separarse de la lengua del hombre común con discursos selectos e imponentes, Andócides tiene el propósito, al igual

² Cf. G. A. Kennedy, «The Oratory of Andocides» *AJPh* 79 (1958) 32-43. Cf. también el capítulo «Oratoria», en P. E. Easterling y B. M. W. Knox (eds.), *Historia de la Literatura Griega* (Cambridge University), trad. esp., Madrid 1990, pp. 541-570, especialmente pp. 547-548.

³ Cf. F. Blass, *op. cit.*, vol. I, pp. 298-299.

⁴ Cf. Hermong. *Id.*, en Spengel, *Rhetores Graeci*, vol. II, p. 416.

⁵ Cf. A. Missiou, *The Subversive Oratory of Andokides*, Cambridge 1992, pp. 55 ss. ha estudiado con detalle el contexto histórico en el que se desarrollaron sus últimas intervenciones, destacando el papel jugado por las tensiones sociales en la toma de decisiones por parte de la asamblea.

que Lisias, de acercarse al tono usual y de todos los días, como han demostrado los estudios estilísticos realizados. Además, el filólogo inglés señala que los críticos antiguos confundían el mérito literario con el oratorio, juzgando más desde el punto de vista del lector que desde el del oyente. De este modo, para determinar con claridad la naturaleza de un discurso, la clave es que no sólo hay que analizar su estilo y su adecuación a una normativa artística determinada, sino también la relación entre esta intervención y lo que era la práctica oratoria reconocida y aceptada por el auditorio.

Este planteamiento hay que ponerlo inevitablemente en relación con otras propuestas contemporáneas como el famoso capítulo metodológico de Tucídides, I, 22, en donde el historiador apunta la posibilidad de reconstruir discursos teniendo en cuenta lo que era preciso en cada ocasión. Evidentemente, Tucídides no hace más que remitirnos a prácticas coetáneas, en las que los oradores seguían unos tópicos y unos planteamientos generales comunes cuando defendían un tema ante la asamblea⁷. De hecho, los rétores del siglo IV, y en especial la *Retórica a Alejandro*, proporcionan esquemas de desarrollo de temas deliberativos como la guerra o las alianzas⁸. Y sin irnos al siglo IV, en el mismo siglo V, las τέχναι no tenían la forma de tratados analíticos, sino que aportarían ejemplos y modelos del tipo de las *Tetralogías*⁹. Estos modelos reflejarían la práctica asamblearia común y tuvieron que llegar a convertirse en una ayuda imprescindible para la práctica oratoria, sobre todo si se tiene en cuenta que no era bien vista una elaboración previa del discurso.

Hudson-Williams¹⁰ ha estudiado los prejuicios que existían en contra de los discursos deliberativos que tuvieran la apariencia de haber sido escritos o preparados de antemano¹¹. Frente a la oratoria judicial

⁶ Cf. Jebb, *op. cit.*, I, pp. 94 ss.

⁷ Cf. M. Lavency, «Les techniques des lieux communes dans la rhétorique grecque», *LEC* 33 (1965), 113-126.

⁸ Cf. *RhAl.* 1424 b 27-9 y 1425 a 9-b 19.

⁹ Cf. T. Cole, *The Origin of the Rhetoric*, Baltimore y London 1991, pp. 75-93.

¹⁰ Cf. H. L. Hudson-Williams, «Political Speeches in Athens», *CQ* 45 (1951) 68-73.

¹¹ Era comúnmente sentido que el cuidado en la composición implicaba un desprecio de la verdad. Cf. Alc., *Soph.* 12; Isoc., *XV*, 62.

y epidíctica, parece que los discursos deliberativos, escritos o no previamente, tenían que presentar una fisonomía propia en la que predominaran la frescura y una cierta sensación de espontaneidad. No es extraño, entonces, que muchos oradores, al comenzar su discurso, señalen que ha sido elaborado ἔξ ὑπογυίου y que este prejuicio en contra de los discursos escritos se refleje en la oratoria práctica. En el caso de Andócides, que no debió de poseer una formación retórica esmerada —y que, en todo caso, al igual que otros hombres públicos de su época, rehuiría la acusación de logógrafo¹²—, se encuentran rastros de los procedimientos que se empleaban en la asamblea. De hecho, a pesar de las dificultades que implicaba una elaboración previa del discurso, es evidente que la oratoria política no se dejaba al azar de la improvisación. Incluso Alcidas, el principal adalid de este sistema, propone en su obra, *Sobre los que escriben discursos*, un método que en cierto modo aporta pistas para la comprensión de la práctica deliberativa: Tanto ciertos argumentos (ἐνθυμήματα), como su disposición (τάξις), deberían ser elaborados previamente, dejando que su expresión (ἢ τῶν ὀνομάτων δήλωσις) fuera espontánea y no premeditada (*Soph.* 18 y 33). Los sistemas de las otras escuelas retóricas tenían que estar en relación con este método. Así, Aristóteles dice que Gorgias hacía aprender a sus pupilos discursos-modelo (*Arist. S.E.* 183 b 36) preñados de pensamientos y aforismos que podrían adaptarse a las necesidades del momento. El orador podría usarlos para incluirlos en el esquema de un discurso previamente preparado del modo en que lo recomienda Alcidas.

I.3. Estos dos aspectos, el carácter no artístico de la formación de Andócides y la influencia que debió de ejercer el ambiente oratorio en el que se desarrolló, están en la base del *De pace*. Es decir, aunque el orador muestre que no es un experto en el arte retórico, no por ello dejaría de seguir procedimientos empleados en la asamblea que facilitarían su labor, y que, en general, serían accesibles incluso a oradores

¹² Cf. sobre esta cuestión Plat. *Phaedr.* 257-8; cf. *ibid.* 277 d, 278 d, 278 c. Los oradores, y de manera especial Esquines y Demóstenes, consideran una injuria el epíteto «fabricante de discursos». Cf. D., XIX, 246 e *Isoc.*, XV, 14.

que no tuvieran una profunda formación retórica. A todo ello, se une la circunstancia de que este discurso¹³ constituye un testimonio de la oratoria ática en el paso del siglo V al IV más importante de lo que ha sido reconocido hasta ahora. Desde este planteamiento, su valor no radica en la mejor o peor plasmación de una normativa elaborada, sino en el hecho de que son exponentes de los argumentos y recursos empleados en el día a día de la asamblea ateniense.

Por ello, el estudio del discurso andocideo ha de tomar como punto de referencia las manifestaciones oratorias más cercanas, y, en especial, los discursos que se han conservado en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides¹⁴. Haremos especial hincapié en la τάξις y en los procedimientos argumentativos, sin descontar la influencia que debió ejercer el progresivo perfeccionamiento y experiencia del orador, tal y como Kennedy¹⁵ destacó en su momento.

II.1. La influencia del marco oratorio de la asamblea deliberativa y las exigencias que planteaba se observan claramente en la τάξις del discurso III de Andócides. Éste se destaca por una forma abierta y flexible, que, en su momento, fue juzgada de un modo especialmente crítico por Blass¹⁶. El crítico alemán, al no observar una partición sistemática, condena el discurso por su escaso ajuste al arte retórico. Sería en este sentido en el que justificaría el calificativo de ἀκατάσκευος¹⁷ que le atribuye el autor de la pseudo-plutarquiana *Vida de Andócides*¹⁸. No es de extrañar por todo ello que, aparte de las interesan-

¹³ El discurso *Sobre su propio regreso*, aunque se pronuncia ante la asamblea, tiene como finalidad la defensa de una cuestión privada. Se trata de una δημηγορία, pero no de un discurso propiamente deliberativo.

¹⁴ En este sentido es útil el estudio que hemos realizado en nuestra Tesis Doctoral: *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides*, Cáceres, 1994.

¹⁵ Cf. Kennedy, *art. cit.*.

¹⁶ Cf. Blass, *op. cit.* vol. I, pp. 330 ss.

¹⁷ Cf. Jebb, *op. cit.* (nota 1), vol I, p. 100, n. 1. sobre el sentido exacto de este término y su relación con ἀπλοῦς frente a ἀφελής y ἀσχημάτιστος, que se refieren más a la dicción.

¹⁸ Cf. [Plut] *Vita Andok.*, 15: ἔστι δὲ ἀπλοῦς καὶ ἀκατάσκευος ἐν τοῖς λόγοις, ἀφελής τε καὶ ἀσχημάτιστος.

tes apreciaciones de Kennedy¹⁹, autores como Dalmeyda²⁰ o Maidment²¹ reduzcan el análisis de la *dispositio* a un simple índice temático.

Sin embargo, la disposición andocidea no llama la atención si la comparamos con los discursos deliberativos conservados²², en los que la argumentación del discurso se expande hasta ocupar el lugar reservado al proemio y epílogo. Esto es lo que ocurre con frecuencia en los discursos tucidideos²³, aunque con la diferencia de que el historiador estructura mucho mejor sus argumentaciones, en las que los razonamientos se van encadenando magistralmente. No obstante, este último aspecto tiene que ver más con la claridad de ideas e intenciones de Tucídides que con un mayor o menor ajuste a la norma retórica.

Volviendo a la *dispositio*, consideramos que su forma abierta no es más que el reflejo de los intentos de proveer al orador deliberativo de una *τάξις* flexible, hasta el punto de permitirle reaccionar no sólo cuando interviniera ante la asamblea, sino sobre todo en el momento en el que se viera obligado a elaborar una réplica. En estos casos, los esquemas aprendidos previamente serían de menor utilidad y el orador tendría que dirigir su atención al centro del proceso persuasivo, haciendo especial hincapié en la argumentación. En la práctica, al orador deliberativo le eran de mayor utilidad los modelos para elaborar entimemas y razonamientos de réplica más que el desarrollo de una *dispositio* poco útil por su encorsetamiento y por la artificiosidad que reflejaría.

Este planteamiento presenta puntos de contacto con la concepción desarrollada por Platón en el *Fedro* 264 C. El filósofo entiende el discurso como un ser vivo, un ζῷον, en el que sus partes conforman una unidad armoniosa, que no puede ser sometida a reglas en exceso

¹⁹ Cf. Kennedy, *art. cit.* pp. 40-42.

²⁰ G. Dalmeyda, *Andocide, Discours*, Paris 1966, pp. 85-86.

²¹ K. J. Maidment, *Minor Attic Orators*, London 1941, vol. I, pp. 496-497.

²² Cf. G. Kennedy, *art. cit.*, p. 40, con relación a este discurso dice: «...absence of clear-cut introduction, narration, proof, and conclusion... The absence of other formal parts must be considered in terms of the type of speech». Cf. también R. C. Jebb, *op. cit.*, vol. I, p. 131.

²³ Cf. el resumen de nuestra Tesis Doctoral, *Análisis de los discursos deliberativos de Tucídides*, Cáceres, 1993, pp. 16-20.

rígidas. Platón habla en favor de un discurso puesto al servicio de la verdad y que no se deja aprisionar por las ligaduras de las τέχναι, que podían llegar a dar más importancia a la forma que al contenido. Es decir, nos encontramos ante el mismo fenómeno desde una perspectiva filosófica: frente a la idea de una composición mecánica del discurso, se prima el mecanismo interno de la persuasión y su finalidad ética.

Es en este sentido en el que se han de interpretar las famosas palabras aristotélicas con respecto a la τάξις. Si tenemos en cuenta la concepción aristotélica sobre las partes de un discurso (*Rh.* 1414 a 31 ss.), el proemio y el epílogo no ocupan más que un lugar secundario, lo cual es especialmente destacable en el género deliberativo. En efecto, el filósofo nos dice con claridad que la πίστις es lo más importante y que su estudio es el principal objetivo de cualquier τέχνη retórica (*Rh.* 1354 a 13 y b 21). Por ello, cuando comenta las partes del discurso (1414 a 31-b 18) sólo hace referencia a la πρόθεσις y a la πίστις como completamente indispensables (ἀναγκαῖα ἄρα μόρια). Todas las demás partes se consideran algo externo al asunto (ἔξω τοῦ πράγματος). En definitiva, el filósofo critica la excesiva compartimentación del discurso que se realizaba en su época. Desde su punto de vista, no se puede aplicar la misma τάξις a todos los géneros oratorios, ya que ello conlleva incoherencias y subdivisiones gratuitas (1414 b 13ss.) con las que la retórica pierde su verdadero sentido y se acaba convirtiendo en una taxonomía vacía de significado. Desde la perspectiva del Estagirita, no era preciso complicar innecesariamente la estructura del discurso. O, en otras palabras, no habría necesidad de aplicar al género deliberativo lo que es útil a otros como el judicial. Bastaba con indicar el tema y pasar, a continuación, a su demostración²⁴.

En cierto modo, Andócides y Tucídides son exponentes de este planteamiento, aunque de diferente manera. Tucídides, al igual que más tarde señalará Aristóteles, hace hincapié en la argumentación como la parte fundamental del discurso, por lo que todo lo demás

²⁴ De todos modos, el propio Aristóteles no sigue este planteamiento cuando más adelante, a lo largo del libro III de su *Retórica*, hace una propuesta que no se aparta en exceso de una disposición tradicional.

puede ser accesorio. Andócides, partiendo de la práctica de todos los días, condiciona la disposición de su discurso a las necesidades del proceso asambleario. En ambos casos pensamos que se salvaguarda una cierta unidad interna similar a la que se refieren Platón y Aristóteles. Así, el presente discurso de Andócides se mantiene en una línea de coherencia al formar una estructura en la que únicamente se distinguen las siguientes secciones: *πρόθεσις* (1), *πίστις* o argumentación (2-40) y *ἐπίλογος* (41). Lo más interesante (hecho, por otra parte, nada novedoso en el marco de la oratoria deliberativa de su época) es que, frente a la *πρόθεσις* y a un *ἐπίλογος*, el grueso del discurso está constituido por una *πίστις* en la que se desarrolla el tema de la paz.

II.2. Ahora bien, frente a un epílogo de escaso interés, la *πρόθεσις*, a pesar de su brevedad, es enormemente llamativa. En principio, la *πρόθεσις* es una sección que suele ir al final del proemio, y en la que se adelanta el tema del discurso²⁵. Esto es lo que ocurre en el presente caso: se indica el tema del discurso —«hacer una paz justa es mejor que seguir luchando» (*εἰρήνην ποιεῖσθαι δικαίαν ἄμεινόν ἐστιν ἢ πολεμεῖν*)— y se adelanta una de las principales líneas argumentativas —la paz no ha dañado nunca a la democracia ateniense—, idea que se repite de manera similar a lo largo de la intervención²⁶. De hecho, el mismo orador, al acabar la primera sección de la *πίστις*, nos confirma la *πρόθεσις*:

III,10 Πρώτον μὲν οὖν, ὦ Ἀθηναῖοι, τοῦτου ἀναμνήσθητε, τί ὑμῖν ἔξ ἀρχῆς ὑπεθέμην τῷ λόγῳ. Ἄλλο τι ἢ τοῦτο, ὅτι διὰ τὴν εἰρήνην οὐδεπώποτε ὁ δῆμος ὁ Ἀθηναίων κατελύθη; οὐκοῦν ἀποδέδεικται.

«Así pues, atenienses, antes que nada acordaos de algo: de qué propósito os expuse desde un principio para este discurso. ¿Fue algún otro sino el de que nunca jamás, hasta el día de

²⁵ Cf. *Rh* 1414 a 31 ss. τὸ πρᾶγμα εἰπεῖν y *RhAl* 1436 b 1 ss. τὸ μὲν οὖν προεκτιθέ-
ναι τὸ πρᾶγμα τοῖς ἀκούουσι καὶ φανερὸν ποιεῖν τοιόνδε ἐστίν. Como indica F. Cortés
Gabaudan: «διήγησις (narratio), πρόθεσις (propositio), προκατασκευὴ y fórmulas de
introducción a la «narración» en la oratoria judicial ática», *AEF* 7 (1984) 61-74, estas
características diferencian la *πρόθεσις* de otro tipo de transiciones entre proemio y
argumentación que son simples moldes sin contenido.

²⁶ Cf. *And.* III, 4; 6; 10; 12.

hoy, fue derrocada la democracia ateniense por culpa de la paz? A buen seguro que ha quedado completamente demostrado»²⁷.

La sustitución del proemio por una *πρόθεσις* es un procedimiento claramente extendido²⁸ como consecuencia de la propia dinámica de la asamblea. En los discursos de Tucídides, frente a comienzos muy amplios —generalmente una defensa frente a una calumnia (*διαβολή*) que pone en peligro la buena fama del orador (VI,16)—, nos encontramos ante otros muy breves —empleo de una *πρόθεσις*, en la que únicamente se expone el tema que va a ser desarrollado o se pretende llamar la atención del auditorio (I,140,I; II,60,1)—, e incluso en ocasiones no hay proemio (I,86; I, 120-4). El único motivo por el que se elaboraría un proemio —tal y como nos muestra la normativa aristotélica (*Rh.* 1415 b 33 ss.)— es por la existencia de una *διαβολή* con respecto al orador, al asunto tratado o con relación al auditorio. Y en estas situaciones se emplean recursos propios de la oratoria judicial. De este modo, la *πρόθεσις* no aparece nunca aislada, sino que se combina con otros elementos que intentan contrarrestar la *διαβολή* existente²⁹ e, incluso, se colocan al final de una sección defensiva que la retórica conocía como *λύσις διαβολῆς*, actuando en estos casos como elemento de transición entre esta parte y el cuerpo del discurso³⁰.

Pues bien, una circunstancia similar se da en cierta medida en el discurso andocideo. Existe un prejuicio previo, pues, como es bien sabido³¹, Andócides y los otros embajadores que acudieron a Esparta fueron descalificados públicamente, al sospecharse que habían hecho grandes concesiones con respecto a las ciudades de Asia Menor. Dídimos³², citando como fuente a Filocoro, nos indica que fue precisamente

²⁷ Para las traducciones cf. J. Redondo, *Antifonte y Andócides, discursos y fragmentos*, Madrid 1991.

²⁸ Cf. Th. I,140,1; II,60,1; III, 30,1; IV,59,1; IV, 85,1; VI,20,1.)

²⁹ Cf. Th. I,32,2; 73,1; 80,2; IV,17,1; VI,9,1; 76,1; 82,1.

³⁰ Cf. Th. I,40,1; III,10,1; 39,1; 44,1; VI,17,2.

³¹ Cf. A. López Eire, «El orador Andócides», *SPhS* 5 (1981) 242-3. J. Redondo, *op. cit.*, p. 274. A. Missiou, *op. cit.*, *passim*.

³² Cf. Did. *In D.*, col. VII, 19ss.

esta cláusula la que hizo que los atenienses rechazaran el tratado. Y el propio Demóstenes, en *Sobre la embajada fraudulenta* 276, al citar el decreto que condenó a los embajadores al exilio, nos informa de que la causa fue el haber negociado de manera contraria a las instrucciones escritas. Por otra parte, Andócides, como es bien sabido, no gozaba del beneplácito ni de los demócratas radicales ni de los círculos oligárquicos. A partir de estos datos no es arriesgado afirmar que nuestro orador se encontraba con prejuicios ante el tema tratado —la defensa de una paz que implicaba graves concesiones— e, incluso, con respecto a su persona³³.

La consecuencia de toda esta situación es que el orador no sólo encabeza el discurso con una πρόθεσις, sino que también, previendo las dificultades que plantea el tema tratado, se adelanta a algunas de las posibles críticas. En primer lugar, atacando a aquellos que se oponen a la paz³⁴ y, en segundo lugar, como ya hemos comprobado, criticando a los que afirman que ésta conduce a la destrucción del régimen democrático.

La utilización de recursos de este tipo, aunque bastante más desarrollada, se observa en el único discurso judicial que tenemos de Andócides, *Sobre los Misterios*, en donde, ante las acusaciones y los prejuicios existentes, se ha elaborado un amplio y detallado proemio (II, 1-7) en el que no faltan elementos tan característicos como la búsqueda de εὐνοια (II, 1-6) o el empleo de la προκατάληψις (II, 3-4) con lo que se pretende restar fuerza a las calumnias lanzadas por sus enemigos. Todo ello nos muestra, en la esfera judicial, el conocimiento de algunos de los instrumentos que ponía a su disposición la enseñanza retórica. De hecho, este proemio debió de ser tomado de un repertorio de exordios, ya que Lisias encabeza su discurso XIX utilizando, en gran medida, las mismas palabras³⁵.

³³ Cf. A. Missiou, *op. cit.*, *passim*.

³⁴ III,1 ὅτι δὲ οἱ δήτορες τῷ μὲν ὀνόματι τῆς εἰρήνης συγχωροῦσι, τοῖς δ' ἔργοις ἀφ' ὧν ἢ εἰρήνη γένοιτο ἐναντιοῦνται, τοῦτο δὲ οὐ πάντες αἰσθάνεσθε.

³⁵ Cf. en este sentido, F. Cortés, *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial Atica*, Salamanca 1986, pp. 273 ss., en donde señala la posibilidad de que Andócides tomara este proemio directamente de Lisias.

II.3. La πίστις o argumentación ocupa la parte más amplia del discurso: III, 2-40. Es una opinión común³⁶ señalar que las argumentaciones de los discursos de Andócides se caracterizan básicamente por dos aspectos: un empleo poco logrado de los procedimientos argumentativos y una mezcla entre estos y las secciones narrativas, en las que se encuentra lo más granado de su estilo. Ambos procedimientos servirían para demostrar la imperfección de las intervenciones andocideas. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, no constituyen más que un reflejo de esa oratoria cercana a la práctica diaria de la asamblea a la que nos hemos referido en la introducción del presente artículo. Más que de imperfecciones, deberíamos hablar de reflejos de recursos empleados para aproximar el discurso a su auditorio. Este aspecto es especialmente visible en el modo en que hace uso de los ejemplos históricos.

Así, en *Sobre la paz con los lacedemonios*, hay diversas secciones narrativas que toman la forma de παραδείγματα. Su importancia se confirma al ser introducidos por una afirmación de tipo general (III,2) en la que se destaca el valor del pasado con respecto al futuro:

Χρῆ γὰρ, ὦ Ἀθηναῖοι, τεκμηρίοις χρῆσθαι τοῖς πρότερον γενομένοις περὶ τῶν μελλόντων ἔσεσθαι.

«Porque respecto de lo que va a producirse, atenienses, conviene valerse de las evidencias otrora acontecidas»³⁷.

Esta idea, muy extendida en la oratoria ática, remite, de nuevo, a Tucídides y, en particular, a la concepción de su historia como un κτήμα ἐξ αἰεῖ. Según sus mismas palabras, su obra se dirige a «quienes deseen examinar la verdad de lo que ya ha sucedido y de lo que acaso sea de nuevo similar y parejo, teniendo en cuenta las circunstancias humanas» (Th. I,22,4).

³⁶ Cf. Jebb, *op. cit.*, vol. I, pp. 100 ss. Blass, *op. cit.*

³⁷ Sin salirnos del mismo discurso andocideo, esta concepción se reproduce de diferente manera en dos pasajes más: III, 29 (ἀναμνησθέντας τὰ γεγενημένα καλῶς βουλευσασθαι) y III, 32 (τὰ γὰρ παραδείγματα τὰ γεγενημένα τῶν ἁμαρτημάτων ἱκανὰ τοῖς σώφροσι τῶν ἀνθρώπων ὥστε μηκέτι ἁμαρτάνειν). Frases similares son muy frecuentes en los oradores áticos. Cf. Lys. XXV, 23; Isoc.: IV,141; VI,59; II,35.

En Andócides, una de las secciones principales en las que se produce la unión entre narración y demostración es en los παραδείγματα, en particular en III, 3-9 y, más adelante, en III, 29-31 y en III, 37-9. Este es el procedimiento habitual no sólo en los discursos tucidideos, sino también en la mayor parte de los discursos deliberativos:

a) *Se suelen disponer al comienzo de la argumentación*: En este sentido, no habría más que echar un vistazo a los discursos tucidideos: I,69,1; I, 69,5; I,73,4-5/74; III, 10; VI, 33,5-6; VI,76,3-4 y VI,82,2/83,1 ss. Este proceder se observa incluso en el llamado «Juicio de los Tebanos», con diversos παραδείγματα encabezando la πίστις: III, 55 y III,61,2.

b) *Preferencia por el οἰκεῖον παράδειγμα*. Al igual que la mayor parte de los oradores áticos³⁸, los sucesos históricos elegidos como modelos pertenecen a la propia historia de su ciudad: la paz propiciada por Milciades, hijo de Cimón³⁹ (III, 3-5); la embajada en la que participó su abuelo Andócides (III, 6-7) y la paz firmada por Nicias, que puso fin a la Guerra Arquidámica (III, 8-9). Es decir, en los tres casos se han utilizado οἰκεῖα παραδείγματα⁴⁰. Ello es debido a que el auditorio prefería este tipo de ejemplos históricos en vez de otros que, aunque pudieran ser más apropiados, se alejarían de su contexto más cercano.

c) Por otra parte, siguiendo la tendencia general ya citada, Andócides deja de lado ejemplos históricos demasiado antiguos, que no serían bien conocidos por su auditorio. De hecho, como señala Pearson⁴¹, los oradores prefieren evitar las referencias a sucesos muy antiguos, que resultarían oscuros a los oídos de su auditorio, y que incluso pudieran llegar a provocar su irritación⁴². En esta misma tendencia

³⁸ Cf. K. Jost, *Das Beispiel und Vorbild der Vorfahren bei den attischen Rednern bis Demosthenes* (Rhetorischen Studien, 19), Paderborn 1936, pp. 124 ss.

³⁹ Error histórico. Lo correcto: Cimón, hijo de Milciades. W. E. Thompson, «Andocides and Hellanicus», *TAPhA* 98 (1967) 483-490, piensa que estos errores se deben a la utilización de sus fuentes.

⁴⁰ Cf. entre otros ejemplos muy numerosos D. III, 23; Isoc., IX, 77 y V, 113.

⁴¹ Cf. L. Pearson, «Historical Allusions in the Attic Orators», *CPh*, (1941) 211-213.

⁴² Cf. L. Pearson, *art. cit.* p. 214 y S. Perlman, «The Historical Example. Its Use and Importance as Political Propaganda in the Attic Orators», *Stud. in hist. Scripta Hierosolymitana* 7 (1961) 156.

entrarían aquellos ejemplos pertenecientes al ámbito del mito. De hecho, Isócrates es el único que emplea ejemplos míticos de una manera sistemática.

En cuanto al tratamiento concreto del pasado, el sistema empleado por nuestro orador es el habitual no sólo en la oratoria previa —Tucídides—, sino incluso en la que estará en boga años más tarde. Nouhaud⁴³ considera que también en la utilización del ejemplo histórico por parte de Andócides se percibe el progresivo perfeccionamiento de este recurso en el paso del siglo V al IV a. de C. Así, no hay ningún ejemplo en *Sobre su regreso*, hay un único caso en *Sobre los misterios* (II,106-108), frente a lo cual, en el discurso que nos ocupa, se produce un amplio uso de la historia con fines argumentativos. No obstante, la causa del diferente empleo de paradigmas en uno y otro discurso se debe más a su adscripción a géneros oratorios distintos que a una posible evolución andocidea. Finalmente, los múltiples errores que la crítica ha resaltado en estos paradigmas no son tan importantes en el contexto oratorio en el que se pronuncia el discurso. De hecho, no se apartan del comportamiento habitual de los oradores, con respecto al cual el auditorio solía ser bastante tolerante⁴⁴.

II.4. En segundo lugar, la crítica suele afirmar que Andócides no se caracteriza por un empleo adecuado de ciertos procedimientos argumentativos. En este sentido, señala Kennedy⁴⁵ que el cuerpo del presente discurso se divide en una serie sucesiva de refutaciones con respecto a las críticas que se habían hecho a la paz. A primera vista, esta estructuración del material puede llegar a dar la sensación de una excesiva simpleza. Sin embargo, ya Jebb⁴⁶ señalaba que Andócides usaba figuras de pensamiento (σχήματα διανοίας), tales como la hipófora⁴⁷, especialmente útiles para lograr una estructuración de los argumentos que, a la vez que era atractiva para sus oyentes, facilitaban la

⁴³ Cf. M. Nouhaud, *La utilisation de l'histoire pour les orateurs attiques*, Paris 1981, pp. 41-43.

⁴⁴ Cf. L. Pearson, *art. cit.*, pp. 219 ss.

⁴⁵ Cf. Kennedy, *art. cit.*, pp. 40 ss.

⁴⁶ Cf. Jebb, *op. cit.*, I, pp. 99-100.

⁴⁷ Cf. Volkman, *op. cit.*, pp. 492-3 cita Lys. XII, 39 ss. y 82 ss; Aesquin, *Ctesif.* 20.

labor del orador. Lo que encontramos en el discurso andocideo es una variación de este procedimiento: se proporcionan planteamientos de los contrarios para realizar sobre esta base una refutación de los mismos. En definitiva, lo que se plantea es un esquema «exposición-respuesta» que tiene como finalidad animar el hilo del razonamiento y aproximar la intervención con respecto a los oyentes. Así, según López Eire, el empleo de la hipófora, combinado a veces con asíndeta, dan a su prosa una impresión de naturalidad y viveza que la alejan de una elaboración que pudiera aparecer sofisticada. Este aspecto no fue desdeñado por la normativa retórica antigua. Hermógenes emplea el término *γοργότης*⁴⁸ para referirse a un estilo vigoroso y vehemente, siendo uno de los tres elementos que constituyen la excelencia en la oratoria «política»⁴⁹. Evidentemente, este estilo se conseguiría, entre otros procedimientos, a través de la hipófora, que introduce un elemento coloquial, reforzado por el uso frecuente de partículas como *ἀλλά* y *τοῖνυν* adoptadas de la lengua coloquial⁵⁰. El mejor ejemplo es III, 13-14:

...τίνος ἔνεκα πολεμήσωμεν; ἵνα ἡ πόλις ἡμῶν ἐλευθέρα ᾖ; ἀλλὰ τοῦτό γε αὐτῇ ὑπάρχει. Ἄλλ' ὅπως ἡμῖν τεῖχη γένηται; ἔστι καὶ ταῦτα ἐκ τῆς εἰρήνης. Ἄλλ' ἵνα τριήρεις ἔξῃ ναυπηγεῖσθαι καὶ τὰς οὐσας ἐπισκευάζειν καὶ κεκτῆσθαι; καὶ τοῦτο ὑπάρχει...

...¿por qué motivo habríamos de combatir? ¿Para que nuestra ciudad sea libre? Pero si en su mano está eso precisamente. ¿Que con vistas, pues, a que lleguemos a tener unas murallas? También eso es posible a partir de la paz. ¿Que para que se nos permita construir trirremes y además equipararlas y disponer de ellas como propias? También eso está a nuestro alcance...

Por otra parte, también Kennedy⁵¹ destaca que Andócides emplea conscientemente algunos de los lugares comunes que la retórica ponía

⁴⁸ Cf. Hermog. *Id.* II,2.1; cf. también D. H., *Comp.* 19.

⁴⁹ Cf. W. E. Thompson, «γοργότης nell orazione *De pace* di Andocide», *Maia* 22 (1968) 271-275.

⁵⁰ Cf. J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1959, pp. 9 ss. y *Greek Prose Style*, Oxford 1960, p. 90. Otros ejemplos en *And.* I, 148; *Th.* I, 80, 4 y VI, 38, 5.

⁵¹ Cf. Kennedy, *art. cit.*, especialmente pp. 41-42.

a su disposición, como ocurre en el caso de lo conveniente (III,17 ss.), lo justo (III,23), e incluso lo probable o εἰκόσ (III,2-10).

II.5. Hasta aquí lo que la crítica ha observado sobre la argumentación de este discurso. A pesar del interés de estos datos, hemos intentado ir más allá de estos aspectos concretos y, en cierto sentido, inconexos. De este modo, se comprueba que Andócides organiza la πίστις según un modelo que también puede observarse en la oratoria deliberativa de la época. No nos referimos al modo en que organiza los razonamientos concretos con los que el hilo de la argumentación avanza, sino a su aspecto global, al esquema general que sigue Andócides para desarrollar el tema del discurso, la paz. Hemos percibido que, como señalan las retóricas posteriores, se presta una especial atención a una línea argumentativa concreta —la cuestión de la preparación y estrategia militar o παρασκευή (III, 17-32)— que permitiría el recurso a un fondo de argumentos y τόποι que eran comúnmente empleados por la oratoria de ese momento.

Si tenemos en cuenta la prótesis antes estudiada («es mejor la paz que mantener la lucha»), el orador ha de utilizar argumentos que pudieran sustentar sus planteamientos. De este modo, cobra una gran importancia la argumentación basada sobre los recursos que tanto los aliados como los enemigos poseen para la continuación de la contienda. Este debió de ser uno de los planteamientos argumentativos más productivos de la oratoria deliberativa de la época. Para respaldar esta opinión no hay más que echar un vistazo a los discursos tucídidos, en los que juega un papel muy destacado. Lo verdaderamente interesante es que existen interesantes coincidencias en su planteamiento general, coincidencias que serán refrendadas por su inclusión en las principales retóricas griegas del siglo IV.

En primer lugar, al igual que ocurre en la obra del historiador, la cuestión de la παρασκευή⁵² precisa para que una nación entre en guerra o se abstenga de hacerlo está asociada a la existencia de un motivo o πρόφασις que justifique o no el enfrentamiento. Así, en el discurso de Andócides se defiende que ya no hay verdaderas razones para man-

⁵² Cf. J. W. Allison, *Power and Preparedness in Thucydides*, London 1988.

tener la guerra (III,13-16), con unas reflexiones sobre la guerra y sus motivos que tienen claros paralelos en la oratoria, y en la terminología retórica. Así la *Retórica a Alejandro* (1425 a 11 ss.), al exponer las causas de la guerra, señala que la principal es la existencia de un agravio previo (1425 a 11: πρότερον ἀδικηθέντας) o el intento de remediar el que sufren sus aliados (1425 a 13: συμμαχοῖς ἀδικουμένοις βοηθεῖν). Este mismo planteamiento, sólo por tomar un ejemplo, lo encontramos en Tucídides VI,10,5, cuando Nicias reclama tanto la necesidad de acudir a defender a los egestenses (...ξυμμαχοῖς ὡς ἀδικουμένοις ὀξέως βοηθοῦμεν), como la de defenderse de los agravios que ellos mismos han recibido (ἀδικούμεθα). Los puntos de contacto con la base argumentativa de Andócides son evidentes:

III,13 Οἶμαι γὰρ ἄν πάντας ἀνθρώπους ὁμολγήσαι διὰ τάδε δεῖν πολεμεῖν, ἢ ἀδικουμένους ἢ βοηθοῦντας ἡδικοημένοις.
 «Por supuesto, yo creo que todo el mundo estaría de acuerdo en que hay que ir a la guerra por las siguientes razones: o porque se está siendo víctima de injusticia, o porque se socorre a los que lo son».

Se parte de este planteamiento general, aceptado por todos, para argumentar a favor de la paz sobre la base de que estos motivos ya no existen, ya sea por la aceptación por parte de los beocios de la situación a la que les ha llevado la guerra (III,13), ya sea por las condiciones supuestamente ventajosas que conlleva el acuerdo con Esparta (III,14-15). La existencia o no de los motivos de la guerra⁵³ tiene una enorme importancia en la obra tucididea, especialmente en los libros I y VI, en los que se destaca la existencia de una ἀδικία como motivo (πρόφασις)⁵⁴ de la guerra.

En segundo lugar, tras dejar claro que ya no hay motivos para la guerra, el orador debe convencer al auditorio basándose en la cuestión de la παρᾶσκειψή, es decir, de la falta o inferioridad con respecto a los recursos materiales. Esta idea condiciona la estructuración de la πίστις:

⁵³ Cf. And. III, 18: ...οὐχ ὑπολιπόντες πρόφασιν οὐδεμίαν...

⁵⁴ Cf. H. R. Rawlings, *A Semantic Study of Prophasis to 400 B.C.*, Wiesbaden 1975.

a) En principio, se expone la situación en que se encuentran los dos bandos (17-23). La intención del orador es mostrar un cuadro de los recursos con los que cuentan Esparta (17-19), Beocia (20) y la propia Atenas (21-22).

b) A continuación, se evalúan las posibilidades de seguir con la lucha por medio de otros aliados (24-32): tanto desde el punto de vista de los que se han perdido (Corinto 24-26), como de los que se pueden adquirir (Argos 27).

A lo largo de toda esta parte del discurso se combina la constatación de fuerzas con los lugares comunes sobre los beneficios (23) o el interés de la ciudad (28-32) y, lo que resulta más interesante, con nuevos ejemplos históricos (29-31). De este modo, junto a los *τόποι* propios del género deliberativo (lo conveniente, lo útil...) se observa una estructuración alrededor del tema de los medios con los que una nación cuenta. De hecho, este tratamiento, además de coincidir con el testimonio tucidideo, también influye decisivamente, desde un punto de vista normativo, en el tratamiento de las retóricas sobre el tema de la guerra y la paz. Así, de un modo similar, Aristóteles⁵⁵ (*Rh.* 1359 b 33 y ss.) considera que el orador ha de sopesar la fuerza de la propia ciudad, las posibilidades de los vecinos y las circunstancias que marcaron el desenlace de otros enfrentamientos. Estos elementos están en función de una consideración básica: mantener la paz frente al más fuerte y emprender la guerra contra el más débil (*Rh.* 1359 b 39 y ss.).

Las reflexiones sobre los medios se llevan a cabo teniendo en cuenta aspectos como «cuánto» es en la actualidad y «hasta qué punto» puede llegar a acrecentarse; «de qué clase», «cuáles» y «de qué modo» fueron las guerras mantenidas hasta ese momento (*Rh.* 1359 b 34 ss.). El orador habría de construir su alegato teniendo en cuenta estos aspectos. Así, la consideración de cuánta es la fuerza de que se dispone y cuánta es la que se conseguirá proporcionan la base necesaria para argumentar a favor o en contra de la paz o de la guerra. A ello ha de unirse que la segunda parte del tratamiento aristotélico también es interesante en tanto que aporta otro método de argumentación: no sólo

⁵⁵ Cf. también *Rh. Al.* 1425 a 9-b 19.

se ha de conocer bien la fuerza y preparación de la propia ciudad, sino que será de importancia capital el conocimiento de las que poseen las ciudades vecinas.

Por su parte, el modo en que se plasma la consideración de la *παρασκευή* en los discursos tucidideos se observa en dos planos complementarios. La argumentación se estructura teniendo en cuenta los medios propios y ajenos. Ello hace que, como ocurre en el libro VI, los parámetros *ἐκεῖ* / *ἐνθάδε*⁵⁶ desempeñen un papel determinante que, en realidad, no es más que un reflejo de lo que las retóricas recogen años más tarde: la principal recomendación aristotélica en el tema de la guerra era tener un buen conocimiento de la fuerza (*δύναμις*)⁵⁷ que posee, tanto la propia ciudad como los posibles enemigos (*Rh.* 1359 b 37 ss.). Este planteamiento aristotélico tiene su correlato en las secciones en las que Andócides se dedica a analizar tanto las fuerzas propias (Atenas III,21-3) como las del enemigo (Esparta III, 17-19), junto con la de los posibles aliados (Corinto III,24-6 y Argos III,27).

Finalmente, Aristóteles, al desarrollar estas dos cuestiones, termina señalando la necesidad de emplear un medio de argumentación complementario, el *παράδειγμα*⁵⁸, con el que el auditorio adquiere una visión más completa del tema tratado. Es evidente que un discurso deliberativo no puede construirse sólo a base de ejemplos históricos, ya que los entimemas juegan un papel determinante en cualquier

⁵⁶ Desde un punto de vista estilístico, este procedimiento, tan productivo en los discursos tucidideos, es empleado también por Andócides, aunque en este caso con la idea de comparar los términos concretos de dos tratados de paz: III,12: τότε μὲν... νῦν δέ; ἐκεῖ μὲν... ἐν δὲ τοῖσθε; ἐκεῖ μὲν... νῦν δ'; τότε μὲν... νῦν δέ; νῦν μὲν... τότε δ'.

⁵⁷ Cf. Th. I, 72 (ἅμα τὴν σφετέραν πόλιν ἐβούλοντο σημαῖν ὅση εἴη δύναμιν.); I, 73, 5; I, 76, 3; I, 82, 1; I, 121,3; I,144,4; VI,11,4; VI,16,2; VI,20,3/21; VI,33,4/34,8; VI,92,5.

⁵⁸ La cita final nos parece que es lo suficientemente significativa como para mostrar un procedimiento similar a la «inducción retórica»: *Rh.* 1360 a 3-6. Ἀναγκαῖον δὲ καὶ πρὸς ταῦτα μὴ μόνον τοὺς οἰκείους πολέμους θεωρηθῆναι ἀλλὰ καὶ τοὺς τῶν ἄλλων, πῶς ἀναβαίνουσιν· ἀπὸ γὰρ τῶν ὁμοίων τὰ ὁμοία γίγνεσθαι πέφυκεν. Esta afirmación (Cf. Q. Racionero, *Aristóteles, Retórica*, Madrid 1990, p. 201, n. 91) nos indica que, desde el punto de vista aristotélico, el elemento argumentativo más útil para los discursos que tratan este tema es el *παράδειγμα*. Cf. *Rh.* 1418 a 3 y ss.

discurso, independientemente de su género. Sin embargo, en el presente caso, su empleo es de una enorme utilidad para el desarrollo de los razonamientos. Así, podemos comprobar que Andócides, aparte de los παραδείγματα que encabezan la argumentación, utiliza varios ejemplos históricos con los que refuerza la línea argumentativa mantenida hasta ese momento. De hecho, no se trata de ejemplos elegidos al azar, sino que están condicionados por el desarrollo del tema: cuando se rechazó la amistad del Persa para tomar a cambio la de Amorges (29), o el rechazo a los siracusanos para elegir en su lugar a los egestenses (30) o una alianza poco ventajosa que se mantuvo con Argos (31). Los tres casos poseen el mismo denominador común: el haberse equivocado eligiendo a los aliados más débiles frente a los más fuertes⁵⁹. Independientemente de otras interpretaciones históricas sobre la política exterior de la asamblea ateniense⁶⁰, es evidente la coincidencia entre el planteamiento de Andócides y el que recoge años más tarde Aristóteles.

En definitiva, Andócides emplea un procedimiento decisivo para la argumentación de este tipo de discursos: la παρασκευή como medio de ofrecer enunciados a los oradores. Un proceder común se observa en los discursos de Tucídides en los que se intentarían reflejar los argumentos acostumbrados en la asamblea. Al igual que la τάξις del discurso favorecía una intervención más abierta y con grandes posibilidades a la hora de la elaboración de réplicas ἐξ ὑπογυίου, el modo en que se estructura la πίστις muestra algunos de los procedimientos que estaban a disposición de los oradores para construir sus discursos. En general, se recurriría a temas y procedimientos bien conocidos por los oyentes.

III. El discurso *Sobre la paz con los lacedemonios* es un exponente de un tipo de oratoria de la que poseemos escasos testimonios. Los estudios que se habían llevado a cabo sobre este discurso se detenían en aspectos concretos de su argumentación, en una búsqueda poco

⁵⁹ III,28 ...ὅτι τοὺς κρείττους φίλους ἀφιέντες αἰεὶ τοὺς ἥττους αἰρούμεθα, καὶ πόλεμον ποιούμεθα δι' ἑτέρους, ἐξὸν δι' ἡμᾶς αὐτοὺς εἰρήνην ἄγειν.

⁶⁰ Cf. A. Missiou, *op. cit.*, pp. 109 ss.

fructífera de τόποι aislados y recursos propios de la oratoria ática. O, en el caso de autores como Missiou, el objetivo es avanzar en la comprensión de este discurso a través del análisis del contexto sociopolítico que determinó la decisión de la asamblea.

Frente a estas aproximaciones, hemos estudiado el discurso desde la perspectiva de su puesta en práctica en el proceso deliberativo. En cierto sentido, Kennedy tenía razón cuando señalaba que este discurso presenta una mayor elaboración retórica que la que le había sido reconocida por la crítica hasta ese momento. Sin embargo, su valor no procede de ajustarse con mayor o menor fidelidad a una normativa retórica, sino a que refleja procedimientos y recursos comúnmente empleados por los oradores deliberativos. Desde este punto de vista, hemos comprobado que la τάξις junto con el modo en que se organiza la πίστις dejan translucir interesantes conclusiones a partir de la comparación con la oratoria deliberativa contemporánea. En el primer caso, su disposición abierta y flexible, coincidente con la de muchos discursos tucidideos y con algunas de las concepciones más interesantes de Platón y de Aristóteles, facilitaría la tarea al orador, sobre todo en el caso de que se viera obligado a elaborar una réplica. En el segundo caso, el esquema argumentativo de este discurso sobre la paz pone de manifiesto que, según el tema tratado, existía la posibilidad de recurrir a unos modelos generales que actuarían como guías (de nuevo, al paralelo tucidideo es fundamental), que, años más tarde, serían recogidos por la normativa retórica más elaborada.